

La globalización según Bourdieu

Antonio N. ÁLVAREZ BENAVIDES

Universidad Complutense de Madrid
opari@ya.com

Recibido: 6 abril 2005

Aceptado: 28 abril 2005

RESUMEN

La globalización es uno de los asuntos más abordados desde las ciencias sociales en los últimos años. El mundo se ha transformado radicalmente en todos los ámbitos de la existencia; la política, la economía y la sociedad se han mundializado tras la caída del régimen soviético. Las bonanzas expuestas desde las esferas económicas, financieras, políticas, periodísticas e intelectuales, y que son aceptadas mundialmente, chocan de frente con la progresiva pauperización de la inmensa mayoría de los habitantes del planeta. El presente texto trata de recuperar y condensar las investigaciones en torno al poder simbólico del discurso de enaltecimiento de la sociedad global de uno de los exponentes fundamentales del pensamiento crítico en torno a la globalización: Pierre Bourdieu.

Palabras clave: ciencias sociales, globalización, poder simbólico, estado de bienestar, medios de comunicación, política, precariedad laboral.

Globalization in the work of Pierre Bourdieu

ABSTRACT

One of the questions more often dealt with in Social Studies in recent years is globalization. The world has undergone a radical change in all the different arenas in which it performs; following the fall of soviet regime, politics, the economy and society in general have become globalized. The prosperity displayed in economic, financial, political, journalistic and intellectual fields, and which is accepted on a worldwide scale, is clashing head-on with the progressive impoverishment of the vast majority of the world's population. The purpose of this text is to try to recover and condense the research done on the symbolic power of discourse in praise of global society, carried out by one of the most important exponents of critical thought regarding globalization: Pierre Bourdieu.

Key words: social sciences, globalization, symbolic power, welfare state, mass media, policy, labour precariousness.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Capital y fuerza simbólica. 2.1. Los medios de comunicación. 2.2. Los anti- intelectuales. 3. El estado de las cosas y las cosas del Estado. 3.1. Los políticos. 3.2. La precariedad laboral. 4. Internacionalismo y formas de subversión social. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

La aparición de *La misère du monde* en Febrero de 1993 marcará un antes y un después en la obra de Bourdieu. Si anteriormente se le había acusado de academicista debido, en parte, a su desinterés por la participación política, a partir de este libro y de sus sucesivos trabajos, se le considerará como el mayor exponente intelectual europeo del discurso y del movimiento de antiglobalización.

Durante la segunda mitad de los años noventa y hasta su muerte en 2002, Bourdieu desarrolló un intenso trabajo para analizar y desmitificar las bonanzas de la globalización. A través de toda una serie de libros y conferencias, el autor galo centró gran parte de su actividad académica en desmontar y contrarrestar lo que él llamó la fuerza simbólica del discurso neoconservador, que suponía la universalización de lo particular (extensión del modelo estadounidense) y que ha tenido y tiene como consecuencia directa el declive del Estado social, el empobrecimiento de los países económicamente subdesarrollados y la involución de los derechos sociales conquistados. Para ello utilizó ciertos aspectos del trabajo teórico y práctico que había recogido en libros como *La nobleza de Estado*, *El sentido práctico* o *Razones prácticas*, en los que aparecían conceptos básicos de su pensamiento sociológico como *habitus*, *campo* o *capital simbólico*, y los trasladó, de forma minuciosa, al análisis de la sociedad global.

Su intención fue visibilizar las perversidades que se escondían detrás del discurso, casi místico, de todos los personajes que defendían la globalización como síntoma de modernidad y de progreso; por este motivo, los medios de comunicación, los intelectuales y los políticos fueron los protagonistas principales de sus críticas.

Sin embargo, el trabajo de Bourdieu no se limitó a la crítica a y desde la académica, ya que su objetivo principal fue que se construyera un movimiento social y político fuerte y crítico, formado por intelectuales, pero también, y sobre todo, por el conjunto de los ciudadanos, que recuperara el espacio público y que sirviera para reconstruir y extender el Estado social.

2. CAPITAL Y FUERZA SIMBÓLICA

El capital simbólico produce autoridad y relaciones de dependencia, y cuanto más abstracto o complejo es este capital, mayores cotas de dominación proporciona. La fuerza del capital simbólico es, para Bourdieu, la explicación de la imposición del modelo neoliberal de forma casi inapelable al conjunto de los países y de los ciudadanos.

J'appelle capital symbolique n'importe quelle espèce de capital (économique, culturel, scolaire ou social) lorsqu'elle est perçue selon des catégories de perception, des principes de vision et de division, des systèmes de classement, des schèmes classificatoires, des

*schèmes cognitifs, qui sont, au moins pour une part, le produit de l'incorporation des structures objectives du champ considéré, c-à-d de la structure de la distribution du capital dans le champ considéré*¹.

La globalización es, en palabras de Bourdieu, la mundialización de lo peor (socavación de la cultura y de la Democracia). No supone una homogeneización en el acceso a la tecnología o al mercado mundializado sino la influencia de un pequeño número de naciones dominantes sobre el conjunto de los mercados financieros nacionales. Bajo esta palabra se esconde una política que pretende universalizar los intereses particulares y la tradición política y económica de las potencias dominantes, especialmente la de EE.UU. y extender un modelo económico y cultural que favorece exclusivamente a dichas potencias y que aparece como deber ser, como norma a la que adherirse o resignarse.

Las premisas neoliberales se han ido introduciendo poco a poco en los Estados nacionales occidentales y desde éstos han extendido sus redes al resto de los países del Sur, mediante los organismos y los acuerdos internacionales (FMI, BM, GATT, OMC) y con la ayuda de los medios de comunicación de masas, de los intelectuales y de los políticos. El discurso dominante, la racionalidad económica, encuentra su fuerza en el continuo goteo simbólico, es decir, en la difusión en todos los campos de la vida social (economía, ocio, arte, política...) de la racionalidad cientifista que dirige las políticas de los mercados financieros.

El campo económico, una vez unificado bajo las reglas neoclásicas y los particularismos estadounidenses (disueltas ya las economías de origen histórico de los diferentes Estados), impone su lógica, sus reglas *enjeu*, al resto de los campos. La globalización económica (la unificación del campo económico) pretende aunar todos los campos sociales, y en especial el político y el cultural, bajo las premisas de las reglas económicas neoclásicas; para ello utilizará toda una serie de medidas jurídico-políticas con el objetivo de dilapidar todos los obstáculos que coartan sus pretensiones universalistas, es decir, el Estado-nación y, más concretamente, el Estado social.

El campo mundial, que está formado por un conjunto de subcampos mundiales que corresponderían a cada una de las *industry, entendida como un conjunto de empresas que compiten por la producción y comercialización de una categoría homogénea de productos* (2001: 112), está muy polarizado, ya que la distribución de capital y la capacidad de competencia, está mediada por los países dominantes, quienes promocionan a sus empresas nacionales bajo el amparo del

¹ Llamo capital simbólico a cualquier tipo de capital (económico, cultural, escolar o social) cuando se percibe según unas categorías de percepción, unos principios de división, unos sistemas de clasificación, unos esquemas clasificatorios, unos esquemas cognitivos, que son, al menos en una parte, el producto de la incorporación de estructuras objetivas del campo considerado, es decir, la estructura de la distribución del capital en el campo considerado. *Raisons pratiques*, Seuil, 1994, p. 161. Lo que verdaderamente implica la globalización es que la lógica del campo económico se universaliza para todos los campos de la vida social apoyándose en la enorme fuerza simbólica que crea el discurso neoliberal construido por intelectuales, periodistas y ciudadanos. El capital simbólico neoliberal tiene, por tanto, una influencia planetaria, ya que se inserta en todos los ámbitos de la vida y en todos los lugares del planeta.

poder simbólico del discurso del libre comercio (a pesar de las asimétricas políticas arancelarias) y apoyándose en su supremacía económica, política, cultural, lingüística, (capital simbólico). De este modo, todos estos campos están sometidos al campo financiero mundial, que se ha visto favorecido por las continuas políticas nacionales e internacionales de liberalización y por la creciente hipervaloración de un capital mundial cada vez más controlado por el campo financiero y por las fuerzas adheridas a él. *La lógica del campo y la propia fuerza del capital concentrado son las que imponen las relaciones de fuerza favorables a los intereses de los dominadores* (2001: 117). Tampoco debemos olvidar el incalculable valor del trabajo político de organizaciones financieras internacionales como el FMI o el BM que, con sus planes de desarrollo en el Sur, han conseguido manipular las políticas y los mercados nacionales para universalizar las reglas del juego occidentales y avanzar en la consecución de la utopía de un mundo liberalizado.

A todo este proceso de implantación fáctica y simbólica Bourdieu lo denomina revolución conservadora. Un conservadurismo que no pretende ya rescatar un pasado idealizado o a la exaltación de la estirpe, sino que apelará a la razón y a la ciencia, al progreso, para rechazar y ridiculizar cualquier tipo de pensamiento que abogue por el retroceso hacia estados y conquistas sociales del pasado. Todos aquellos que intenten potenciar los *habitus* que generaron esas conquistas sociales son condenados al silencio o al escarnio público.

Se oye decir machaconamente —y es lo que crea la fuerza de este discurso dominante— que no hay oposición posible a la visión neoliberal, que se presenta como algo evidente, contra lo que no cabe ninguna alternativa. Si esta idea se ha convertido en tópico generalmente aceptado es porque existe todo un trabajo de inculcación simbólica en la que participan los periodistas o los simples ciudadanos de manera pasiva, y, sobre todo, cierto número de intelectuales de forma muy activa (1999: 43).

El discurso de la revolución neoliberal, neoconservadora, exalta la razón como otra técnica de fortalecimiento simbólico. Razón económica, matemática, cientifista, occidental, neoliberal, neoclásica, universal; razón en definitiva. El *imperialismo de lo universal* sólo se rige por la lógica del beneficio, la lógica del mercado, la lógica del más fuerte. Es éste el reino del capitalismo más radical, de los mercados financieros, del marketing, la publicidad, los estudios de mercados; esto es, técnicas de manipulación-dominación sin tener nunca en cuenta las consecuencias a medio y largo plazo: la violencia irracional terrorista, que tiene como enemigo el universalismo occidental o las nuevas enfermedades sociales (drogadicción, marginación social, violencia urbana y doméstica, etc.).

Quizá el texto que mejor refleja esta concepción de la fuerza simbólica del discurso neoliberal sea una conferencia que dio Bourdieu en Friburgo en 1996, que aparece recogida en *Contrafuegos* y que tiene como título: «Lo que piensa Tietmeyer», el presidente por aquellos días del Bundesbank. Esta conferencia pretende reflejar la utilización eufemística del lenguaje y la consecuente aceptación de fatalidades sociales sin ningún tipo de oposición. Bourdieu analiza una

entrevista que apareció en *Le Monde* el 17 de octubre de 1996. En esta entrevista, el presidente del banco alemán valora la economía del momento intentando dar las claves sobre las medidas políticas y económicas que deberían llevar a cabo los Estados nacionales para favorecer un crecimiento sostenido y la confianza de los inversores. De este modo, aparecen términos muy poco casuales, denominaciones ambiguas de carácter simbólico, como «controlar los presupuestos públicos», «reformular los sistemas de protección social», «desmantelar las rigideces que pesan sobre los mercados de trabajo», etc., que responden, veladamente, a las intenciones de los mercados financieros de reducir al máximo el Estado de bienestar, el Estado social. También se nombra la necesidad de hacer un esfuerzo colectivo para garantizar las inversiones y el crecimiento económico, a través de las medidas anteriormente citadas; esfuerzo colectivo que, por supuesto, sólo realizarán los trabajadores más vulnerables para el beneficio exclusivo de aquellos pocos que no realizan ningún esfuerzo.

Pero, probablemente, lo que más llama la atención de este texto es que pasa inadvertido, que no sorprende, por que se ajusta al horizonte de expectativas que nos han impuesto a la gran mayoría. Resulta trágicamente curioso que un discurso tan fatalista no sólo no provoque reacciones en contra, sino que sea aceptado como normal o incluso como liberador mediante esta retórica eufemística que juega con los dobles sentidos de palabras como libertad, liberación, flexibilidad.

Lo interesante será ahora determinar cómo se genera este horizonte de expectativas, desentrañar todo el trabajo social que permite que ese discurso esté en boca de todos, que se acepte sin titubeos.

Este discurso de talante económico solo puede correr más allá del círculo de sus promotores mediante la colaboración de multitud de personas —políticos, periodistas, meros ciudadanos— que tienen el suficiente barniz de conocimientos económicos para participar en la circulación generalizada de las expresiones mal contrastadas de una vulgata económica (1999: 70).

2.1. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Los medios de comunicación y, en concreto, la televisión han sido trascendentales en la creación de la fuerza simbólica del discurso dominante. El tema de los medios de comunicación ya fue tratado por Bourdieu en *Sur la televisión*, libro al que hará referencias constantes en varios de los textos recogidos en *Contrafuegos* y su segunda parte.

La lógica de los medios de comunicación es la lógica del mercado, la competición por los beneficios se traduce en los media en competición por las audiencias. Los contenidos informativos se supeditarán a esta lucha, de manera que se evita la crítica exhaustiva, el debate de expertos, la entrevista en profundidad, en favor del espectáculo, de lo escabroso, de la diversión a cualquier precio, de lo que más vende, es decir, de lo que produce mayor audiencia. El campo periodístico ar-

ticula, de este modo, una visión muy especial del campo político, ya que, fruto de esta lógica mercantilista, aparece como un contenido ingrato, poco comercializable, por lo que es rara vez abordado o de una forma muy banal, primándose la confrontación a la contraposición de ideas, los chismorreos a la argumentación, es decir, siempre supeditado a los intereses comerciales del campo periodístico.

El miedo y la inseguridad, la *crónica de sucesos*, es uno de los mayores botines en la lucha por las audiencias. La violencia callejera, las luchas étnicas, los conflictos raciales, el terrorismo, siempre presentes en nuestras pantallas, producen un doble efecto: por un lado, la propagación de la sensación común de que nos encontramos frente a un entorno hostil, salvaje, lleno de odios y de inseguridades, y por otro, la vanalización de la violencia. Todo ello para crear un mensaje fatalista imponiéndonos una filosofía pesimista de la historia y fomentado así los temores xenófobos y la obsesión por la seguridad.

Sobre este discurso fatalista Bourdieu reflexiona especialmente con relación al tratamiento informativo de los procesos de inmigración en Europa. Aborda, principalmente, el caso francés y la inmigración argelina (ampliamente tratado en su libro *La misere du monde*), aunque sus conclusiones son fácilmente reconocibles y evidenciables en otros países como España. Un ejemplo claro es el empleo generalizado del término clandestino o ilegal para denominar a aquellos inmigrantes que no tienen papeles, haciendo que, por falsa metonimia, se identifique a estas personas como delincuentes, y a sus actividades en el país de acogida como actividades delictivas, es decir, ilegales o clandestinas. De este modo, los medios de comunicación, al servicio de los políticos, culpabilizan a los sectores más vulnerables de los excesos de sus políticas de recorte social en el ámbito nacional y de carácter imperialista en el internacional, y de sus consecuencias desastrosas. Así serán los inmigrantes los responsables del tráfico y consumo de drogas, del aumento de la delincuencia y la inseguridad ciudadana, de la precariedad laboral, del aumento del paro, de la violencia de género, etc. Otro ejemplo es la indiferenciación que se hace en el empleo de términos como musulmán, Islam, islamista, extremista, integrista, metidos todos en el mismo saco, favoreciendo exclusivamente la extensión del racismo y la xenofobia y el agravamiento de los problemas sociales para los inmigrantes y para los nacionales (muchos de ellos de padres inmigrantes).

Dos son los métodos principales de manipulación empleados (consciente o inconscientemente): la articulación de un discurso fatalista y eufemístico y la descontextualización de los hechos narrados. La utilización fraudulenta y maniquea de este lenguaje común acapara e invade todos los espacios sociales y trata todos los aspectos de la vida (goteo simbólico). Los términos económicos surgen de toda boca y lugar como símbolos de liberación, de avance, de progreso, escondiendo la involución de los derechos sociales, el empobrecimiento generalizado y el retroceso del Estado-nación. La descontextualización de los acontecimientos narrados tiene como resultado la creación de un discurso fragmentado, fruto de un bombardeo continuo de imágenes sin sentido, sin referente e imbuidas de este cariz fatalista.

Otro resultado de la actuación de los medios de comunicación de masas es la extensión del modelo estadounidense. La economía mundial es exclusivamente una prolongación de la economía estadounidense, por lo que las características culturales y sociales de este país también tienden a ser incorporadas al resto de los países para el correcto funcionamiento de un sistema económico con aspiraciones universalistas. El *american way life*, que tiene su origen en una tradición social y económica muy concreta (excepcionalismo norteamericano) se impondrá al resto de las culturas nacionales a través de la televisión, el cine, la literatura, etc., reduciendo los contenidos y volcando la producción de bienes culturales hacia el consumo. Los medios de comunicación se encargarán de reducir a los individuos a meros consumidores y a los productos culturales a meros objetos de consumo. Al igual que la información, la cultura sucumbe a las leyes de mercado, al discurso económico americano, olvidando cualquier intento de originalidad y centrándose en las técnicas de marketing. La sociedad se *macdonaliza*, se vuelve mera consumidora de productos, ya sean *best-seller*, súper producciones o *coca-colas*, *jeans* y hamburguesas. La cultura americana no sólo cuenta con su enorme supremacía económica (control de los mercados, organismos internacionales y la divisa planetaria) sino que además se respalda en el enorme poder simbólico de contenidos *lights* que ejerce una gran influencia y atracción, especialmente entre los jóvenes.

La cultura está en peligro, la producción artística en todos los campos culturales (literatura, pintura, arquitectura, etc.) deja de ser independiente, perdiéndose la autoría, el genio, la irrepetibilidad, en favor de la reproducción mercantilista² y, por tanto, de las necesidades económicas y comerciales. Se mundializa lo peor, la música facilona, la telenovela, el cine de efectos espaciales...

El resultado es la socavación de la Democracia, el distanciamiento entre los receptores de las políticas y los personajes que toman esas decisiones, la desinformación y la mediación de la opinión pública. Los crímenes quedan impunes por que se olvidan en las conciencias colectivas, se pierde la historicidad (Jameson) por la falta de referentes, por la descontextualización, por la universalización de la cultura *macdonalizada*, por la imposición de un discurso maniqueo.

2.2. LOS ANTI-INTELECTUALES

Je pense que parmi les facteurs explicatifs du fait que le mouvement social ne s'organise pas, il y a cet anti-intellectualisme³.

El intelectual asume como propio el lenguaje de la racionalidad económica. Su preocupación es la notoriedad, el poder ser visible, reconocido, aparecer, por

² Los aspectos culturales tratados por Bourdieu siguen la línea de investigación abierta por Jameson en *La lógica cultural del capitalismo avanzado*, aunque inciden con mayor intensidad en los aspectos simbólicos de la imposición cultural estadounidense.

³ *Pienso que entre los factores explicativos del hecho de que el movimiento social no se organice, hay un anti-intellectualismo. (La sociologie est un sport de combat, película de Pierre Carles, 2001).*

tanto, en los medios. Para ello es indispensable la utilización del discurso más conocido, de los términos de moda, con el objetivo de aparentar profundidad y autoridad, para promocionarse personalmente. Se olvida de su condición de intelectual, de la libertad respecto a los poderes, de la crítica de los tópicos y de los prejuicios, de la restitución de la complejidad de los problemas.

Son, estos intelectuales, los creadores de la supuesta opinión pública, aquellos que dirigen el interés general hacia los temas que deben ser tratados, debatidos. La imposición de estos nuevos intelectuales redefine el estudio político, que acaba convirtiéndose en el estudio meramente electoralista, y el análisis sociológico, carente de profundidad y método. Bourdieu denomina a estos intelectuales, recuperando el término de Platón, *doxósofos*, o técnicos de la opinión que se creen sabios.

Los nuevos intelectuales son la nueva nobleza de Estado⁴, son la élite ilustrada, formada en las universidades con la autoridad de sus títulos y de la racionalidad científico-económica, en oposición al vulgo, al pueblo desinformado y poco instruido que no sabe lo que verdaderamente quiere ni cómo ser feliz. Por esto necesita que alguien se lo diga, que alguien hable por él. Esta nobleza de escuela tiene su origen en la empresa privada, en la división entre las tareas de mando y las tareas de ejecución, entre los trabajadores intelectuales y los trabajadores técnicos, y, posteriormente se extiende a las esferas públicas. La obtención del título garantiza la posesión de inteligencia y justifica que los intelectuales y los dirigentes, con su enorme capital cultural, sean lo que son y estén donde estén.

También son los responsables de la creación de toda una teodicea o sociodicea de la superioridad de los dominadores, una justificación de esta supremacía que avala su condición de dominadores y que es aceptada por ellos mismos pero, desgraciadamente, también por los dominados.

Muchas veces la colaboración de estos anti-intelectuales es meramente pasiva, sobre todo cuando nos referimos a los periodistas, aunque los efectos de dominación, de mantenimiento del orden simbólico, son los mismos que los que producen los *think-tank* o expertos al servicio de las fuerzas económicas y políticas de carácter colonialista y universalista. El resultado es que acaban convirtiéndose en norma estas prácticas de dominación, sobre todo cuando son sociólogos o economistas conocidos y reconocidos, como Giddens y Beck (ejemplo de estos anti-intelectuales según Bourdieu). Se genera un nuevo *habitus*⁵ inscri-

⁴ Bourdieu hace varias referencias a su libro *La Noblesse d'Etat* para referirse a los intelectuales y a la actitud que se auto infieren debido a su condición social.

⁵ Es interesante recuperar en este momento la definición de *habitus* que Bourdieu formula en *El Sentido Práctico* (1991: 42). Recordemos: *sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas, predispuestas para actuar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de los operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente reguladas y regulares sin ser el producto de obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizada de un director de orquesta*. La consistencia del planteamiento de Bourdieu en relación al universo simbólico de la glo-

to en este campo económico mundial que dota de sentido común a las prácticas neoliberales.

3. EL ESTADO DE LAS COSAS Y LAS COSAS DEL ESTADO

Los primeros escritos de Bourdieu coinciden con el debilitamiento y reducción del Estado de bienestar tras los gobiernos de Reagan, Thatcher, Kolh, etc. El Estado deja de responsabilizarse del interés público retirándose de varios sectores de la vida pública, como son la educación, la vivienda, la sanidad, para promover y abanderar la incorporación de la empresa privada a los servicios públicos. Todo esto se traduce en la pérdida de capital social y la involución de las conquistas sociales.

En el proceso de esta involución el Estado acaba reduciéndose prácticamente a su función policial y penal, teniendo como principal exponente a los Estados Unidos, donde las minorías se relación casi exclusivamente con estos sectores públicos.

Frente a la utopía conservadora que nos presenta un mundo idealizado fruto del avance tecnológico y científico y de la globalización del sistema económico, aparece una realidad abrumadora e insostenible caracterizada por reducción del poder adquisitivo, el aumento de las diferencias sociales (renta, capacidad de acceso a la enseñanza, a los puestos dirigentes, a la tecnología), la desaparición de la autonomía de la cultura y todas las degradaciones anteriormente analizadas.

3.1. LOS POLÍTICOS

Los gobernantes tienen su mejor campo de acción en lo simbólico y son por tanto también partícipes de los progresos de la utopía conservadora. El socialismo, por ejemplo, tiene un fuerte componente simbólico, ya que bajo la bandera de una política de izquierdas, supuestamente orientada al ciudadano, puede llevar a cabo las medidas más insidiosas de desregularización que ejecutaría un gobierno abiertamente conservador pero con el maquillaje de una denominación o nomenclatura social, siendo además estas mismas medidas de desregularización las que coartan a los propios políticos su capacidad como gestores de lo público.

balización estriba en que se aleja conscientemente de las teorías de la conspiración (aunque hable de agentes activos de convicción neoliberal). Es la lógica del sistema económico mundial, la generalización de su universo simbólico y la participación de todos los actores sociales en la construcción de este universo, la que posibilita que, sin un director de orquesta, se genere un sentido común (de nuevo, goteo simbólico) en el que inscriben el conjunto de las prácticas sociales coherentes, con sentido. Al unificarse todos los campos, económicos y sociales, el sentido práctico (sentido de la práctica, *habitus*) tiende, sin duda, a identificarse con el sentido económico. La dominación, la aceptación de este modelo, no necesita ya de grandes líderes con sus parafernalias populistas y su enorme aparato retórico, sino que se autoimpone por su propia lógica fundacional y de funcionamiento. El *habitus* propiamente económico acaba siendo el mismo que el del resto de los campos de la vida social, de aquí que tanto la cultura como los medios de comunicación o los intelectuales, se rijan por las reglas del mercado, esto es, por la obtención de beneficio.

El discurso político tiende a la polarización, es decir, a la aceptación o al rechazo de ciertos dogmas incuestionables, es decir, *estás con nosotros o estás con el terrorismo*, estás con el mundo que proponemos o estás contra el mundo.

La política se aleja cada vez más del ciudadano, el Estado deja de lado a los individuos en favor de los intereses particulares, por lo que el ciudadano también se apartará de la política y rechazará al Estado. El resultado siempre es el mismo, la destrucción de todas las cortapisas que pudiera encontrar en su camino imparable la revolución conservadora.

3.2. LA PRECARIEDAD LABORAL

La precariedad laboral ayuda a aumentar la incertidumbre y de esta manera ejerce otro tipo de influencia en la manipulación de los trabajadores. El individuo que se encuentra en una situación inestable, que maneja constantemente la posibilidad de perder su empleo, que aunque cada vez bajo condiciones laborales más inciertas, sigue siendo un empleo, no puede plantearse la subversión del sistema, la rebelión ante estas condiciones de explotación, y menos de forma colectiva, ya que aunque tenga poco que defender, tiene algo.

Este poder simbólico que condena a la inacción de los trabajadores, que utiliza además la fuerza de un discurso eufemístico en materia política repetido hasta la saciedad por los medios de comunicación de masas (flexibilidad, desregulación, apertura y libertad de mercados, libre circulación de capitales, reducción del déficit del Estado...) también se sustenta sobre la pugna entre los trabajadores, a nivel nacional e internacional. La globalización, el mercado mundial, enfrenta a los trabajadores de los diferentes países, con el objetivo de que identifiquen la precariedad de sus empleos con la irrupción nacional de trabajadores extranjeros (que son, por otra parte, quienes más intensamente viven esta precariedad) o con los trabajadores de otros países que, por menos dinero, realizan el mismo trabajo en empresas que tiene su sede en occidente pero que obtiene más beneficio de la implantación de sus multinacionales en países cuyo sistema económico y laboral ha sido previamente amoldado a sus intereses (cierre de fábricas en EE.UU. y Europa). Este enfrentamiento entre los trabajadores (que se produce en un doble sentido) tiene como consecuencia brotes extremos de racismo y xenofobia y, además, la generalización de un miedo estructural de raíces simbólicas que imposibilita cualquier tipo de acción colectiva que pueda cuestionar los excesos de este sistema mundo.

La lógica de la inseguridad obliga a los trabajadores a la sumisión, a la aceptación sin paliativos de la dominación. Bourdieu utiliza el neologismo *flexplotación* como gestión racional de la inseguridad, para definir a este nuevo tipo de dominación, que es, para el autor galo, la más sutil, maniquea y lograda de todas las dominaciones conocidas, y que posibilita la sumisión al sistema y la anulación de las solidaridades y referencias colectivas. Todo ello unido a la fuerza del discurso de la razón científica, que se presenta apabullante e inapelable, menoscaba la conciencia del trabajador, sumiéndolo en el más absoluto ostracismo.

4. INTERNACIONALISMO Y FORMAS DE SUBVERSIÓN SOCIAL

La única salida a todo este sistema de dominación simbólica es la creación de nuevas formas de acción simbólica que lo contrarresten, la invención de nuevas formas de lucha. Para ello será indispensable la creación de un movimiento social internacional que podría partir, según Bourdieu, de un movimiento social europeo, que se sitúe en el ámbito donde debe desarrollarse el combate, es decir, de talante transnacional; esto es una contrarrevolución simbólica desde todos los frentes posibles: arte, ideas, críticas, investigaciones, etc.

Bourdieu habla de una lucha entre la mano izquierda del Estado y la mano derecha. La izquierda estaría formada por los trabajadores sociales (educadores, maestros, asistentes sociales) y su lucha se centra en la recuperación de las conquistas sociales perdidas contra aquellas altas esferas administrativas y financieras, que formarían la mano derecha, y cuyo objetivo es el retraimiento del Estado para la libre circulación de sus intereses.

Puesto que no puede existir una auténtica Democracia sin un auténtico contrapoder crítico, y puesto que el intelectual forma parte de ese poder crítico, será necesario que redefina su posición y su discurso; será imprescindible que filósofos, escritores, pensadores, recuperaren su capacidad de acción en la esfera pública impregnándola de la lógica intelectual de la argumentación y la refutación bajo el amparo de unas condiciones de trabajo colectivo en el que se *reconstruya un universo de ideales realistas, que tengan la capacidad de movilizar las voluntades, pero sin confundir las conciencias* (1999: 12). Resulta indispensable que los intelectuales acaben con el monopolio del discurso de la razón tecno-científico que se universaliza a través de los medios de comunicación. No deben caer en la trampa demagógica del *¿qué propones tú?*, ya que más que un contraprograma (que es trabajo de los partidos), será preciso un trabajo de investigación colectiva crítica y constante. El que tiene el privilegio de ocupar una posición cómoda (ya sea la universidad, la administración, el sindicato) no puede permanecer neutro, pasivo e indiferente ante estas reclamaciones sociales. Frente a un poder simbólico cultural tan fuerte sólo cabe una contrapartida simbólica de la misma envergadura.

El mundo intelectual debe producir una crítica continua haciendo especial hincapié en aquellos que utilizan la autoridad intelectual como arma política. *Defender la razón también es combatir contra los que ocultan bajo las apariencias de la razón sus abusos de poder, o que se sirven de las armas de la razón para asentar o justificar su dominio arbitrario* (1999: 33).

Intelectuales, sindicatos, trabajadores, deben centrar sus críticas y esfuerzos en la reconstrucción del Estado, como vía para la refundación del Estado social. Las instituciones estatales ya existentes pueden ser útiles como punto de partida desde el que subvertir las relaciones entre ciudadanos y administración, y para que se produzca una *búsqueda racional de fines colectivamente elaborados y aprobados* (1999: 149). Pero esta lucha y esta búsqueda debe ir más allá, encaminada hacia la formación de un Estado supranacional que esté por encima de

los dictámenes de las organizaciones internacionales controladas por los dominadores.

Los Estados nacionales están minados desde fuera por fuerzas financieras, y desde dentro por todos aquellos que se convierten en cómplices de estas últimas, es decir, los financieros, los altos funcionarios de las finanzas, etcétera. Pienso que los dominados están interesados en defender el Estado, en especial en su aspecto social. Se puede luchar contra el Estado nacional, pero no hay que dejar por ello de defender las funciones universales que desempeña y que pueden ser desempeñadas con eficacia igual o mayor, por un Estado supranacional (1999: 58-59).

Esto implicaría, según Bourdieu, la creación de un nuevo internacionalismo, de nuevas organizaciones y acuerdos internacionales capaces de controlar los desboques de los mercados financieros y la regresión en materia de conquistas sociales (en este punto Bourdieu utiliza la palabra alemana *Regreziionsverbot*, que expresa la prohibición de regresión en materia de conquistas sociales).

No es posible alcanzar una auténtica transformación de estas instituciones (europeas) cada vez más sometidas a las directrices de unos organismos internacionales que tienden a liberar al mundo de todos los obstáculos para el ejercicio de un poder económico cada vez más concentrado si no aparece un vasto movimiento social europeo, capaz de elaborar y de imponer una visión tan abierta como coherente, de una Europa política enriquecida con todas las conquistas culturales y sociales del pasado, a la vez que dotada de un proyecto generoso y lúcido de renovación social, deliberadamente abierto a todo el universo (2001: 12-13).

Los trabajadores también deben asociarse a nivel europeo para contribuir a la creación de una Europa social en oposición a la Europa monetaria, es decir, para contribuir a la recuperación de los derechos sociales perdidos en la globalización. Juegan un papel trascendental, al igual que el resto de los actores sociales que compondrían la mano izquierda del Estado, en la democratización de las instituciones europeas (Banco Central, Parlamento Europeo, Consejo de Ministros). Pero esta lucha de los trabajadores debe extenderse hasta los recovecos del mundo en los que las fuerzas neoliberales campan sin control. Unidos todos los trabajadores, al menos a nivel europeo, podrían batallar contra las amenazas que se ciernen sobre ellos en cada país y, así, presionar y contagiar al resto de los países.

Los sindicatos, las asociaciones, los colectivos, que son los motores nacionales capaces de recuperar el Estado social, también deberían ser internacionales (Bourdieu propone la construcción de una confederación sindical europea) para presionar con mayor intensidad y capacidad de maniobra a las obvedades sistémicas neoliberales. Es por esto que la militancia es uno de los pilares fundamentales de la recuperación de los derechos sociales; salir del anonimato, de

la invisibilidad, como arma simbólica y política. Internacionalismo siempre opuesto al individualismo promovido desde la lógica de los dominantes. Disolver la división entre economía y sociedad devolviéndoles a los trabajadores su posición en la construcción económica, su posición en las condiciones de producción y reproducción. Por eso el trabajo intelectual debe ser colectivo y entrelazado siempre con todos los agentes sociales implicados en la lucha, no fruto del trabajo de un mesías social que se erija como portavoz del pueblo. Los investigadores comprometidos con los problemas sociales deben trabajar conjuntamente con los militantes a través de un nuevo tipo de formas de comunicación y debate.

*Faites attention de ne pas laisser votre indignation —légitime— vous aveugler et vous conduire à vous priver d'instruments de connaissance (...). [Par exemple,] si vous refusez de lire La double absence de A.Sayad —(...) l'un des plus grands sociologues de l'émigration/immigration (...)— sous prétexte que c'est un intello, qu'il emploie des grands mots, qu'il parle d'assimilation/d'intégration, vous êtes des c.... Voilà (...), je me permets de vous dire ça (...). Ne vous privez pas de ces ressources intellectuelles sous prétexte que ça vient d'un intellectuel...; ce n'est pas une maladie d'être un intellectuel*⁶.

En diciembre de 1995 surge en Francia un movimiento de parados al que se le unen los sectores sociales que más pérdidas han sufrido, que fue respaldado por gran parte de la sociedad francesa y que tenía, entre otros, el objetivo de que ese movimiento se extendiera al resto de Europa. Se formaron los Estados Generales del Movimiento Social en cuya sesión inaugural participó Pierre Bourdieu. En esta conferencia, que aparece en el primer tomo de *Contrafuegos*, Bourdieu analiza los motivos que han propiciado este movimiento (que aparece en su obra anterior como la salida necesaria al estado de las cosas) y los objetivos que deberían promoverse. El gran triunfo de este movimiento estribaba en que no se había cons-

⁶ *Tened cuidado de no dejar que vuestra indignación —legítima— os ciegue y os conduzca a privaros de instrumentos de conocimiento (...) [por ejemplo] si rehusáis leer «La doble ausencia» de A. Sayad (...) uno de los más grandes sociólogos de la emigración/inmigración (...) bajo el pretexto de que es un intelectual (intelectualoide) que usa palabras pomposas, que habla de asimilación, de integración, sois unos... Así que (...) me permito deciros esto. No os privéis de estos recursos intelectuales bajo el pretexto de que vienen de un intelectual...; no es una enfermedad ser un intelectual. (La sociologie est un sport de combat, película documental de Pierre Carles, 2001). Ocuparía otro trabajo entero desarrollar con mayor profundidad la concepción del trabajo intelectual en la obra de Bourdieu, ya que varias de sus obras (*Homo Academicus*, *El sentido práctico*) tienen como tema principal la concepción del investigador social o de los intelectuales del resto de los campos (periodismo, política y politología, estudios culturales) y también la relaciones entre estos investigadores y sus sujetos de estudio. Cabría repetir en este punto que la militancia debe ser plural y el trabajo crítico colectivo, rompiéndose las lógicas clásicas de la movilización social que se sustentaban sobre el liderazgo de la *intelligentsia*. El esfuerzo tiene que tener un doble sentido, por un lado los intelectuales deben abandonar el capital simbólico que les proporciona su título y su posición social y trabajar conjuntamente con los sujetos de sus investigaciones, y, por otro lado, estos sujetos deben tener una actitud de acercamiento y participación en estos trabajos críticos de una forma continua y activa, no limitada a la protesta superflua o al desentendimiento de problemas que no identifica como suyos.*

truido desde una categoría social particular, aunque su primer impulso sí lo fuera, sino desde todo el conjunto de la sociedad e incluso desde todas las sociedades (al menos esa era su pretensión). Otra virtud de este nuevo movimiento consistía en que sacaba de la invisibilidad a todos estos actores sociales y potenciaba su capacidad de articular un discurso disonante e insidioso creando una nueva idea de subversión del sistema, que si bien nace en una categoría social concreta, los parados franceses, pretendía la identificación de todos los trabajadores nacionales, sujetos todos ellos a la inestabilidad de sus puestos laborales, y de los trabajadores del resto de los países, sometidos a estos mismos recortes sociales.

En *Contrafuegos 2* Bourdieu analiza exhaustivamente en varios textos este nuevo movimiento social, destacando, especialmente, uno de Julio de 2000 titulado *Contra la política de despolitización*. En este texto aparecen varias de las claves que hicieron que este movimiento se posicionara como una alternativa poderosa frente al neoliberalismo. En primer lugar, alaba su originalidad, que rechaza las formas originales de movilización política de origen soviético, y que sustituyen el liderazgo por la crítica y el trabajo colectivo. Los objetivos sociales son también comunes a los propuestos en otros lugares por Bourdieu: lucha a favor de la recuperación de los derechos sociales fundamentales como la vivienda, el empleo, la sanidad, la educación e importantes para la vida social. Del mismo modo exalta, la solidaridad y el carácter internacional de este movimiento (por lo que los inmigrantes pueden y deben participar activamente al igual que el resto de los ciudadanos), ya que pretendía que su lucha se produjera en el espacio en que se tiene lugar su dominación, esto es, el espacio mundializado, la globalización. Otra de las virtudes del movimiento era que el trabajo de militancia y de participación era constante, de forma coordinada a través de una nueva comunicación y debate social rehuendo siempre de las unificaciones homogeneizantes.

5. CONCLUSIONES

Aunque la mayoría de los textos publicados por Bourdieu sobre la globalización tengan ya algunos años, la actualidad de sus análisis, predicciones y conclusiones son manifiestas en el contexto mundial actual. La reciente invasión de Irak y la posterior reelección de G.W. Bush son la muestra más fehaciente de lo que el mercado, en continua expansión, y las fuerzas neoliberales y neoconservadoras, pueden hacer en un mundo globalizado gracias a la impunidad que les proporciona el poder simbólico de un discurso mayoritariamente aceptado.

El trabajo de Bourdieu es imprescindible para comprender los mecanismos que posibilitan la extensión de este discurso y del modelo neoliberal y que le hacen, en apariencia, incontestable. Debe ser entendido como una crítica a los poderes que intervienen en la promoción de esta sociedad global y como una llamada de atención a los investigadores sociales, a los intelectuales, a los medios de comunicación y a los políticos para que se responsabilicen de su papel público e intervengan a la hora de crear un sistema mundial más justo.

Pero además de ser valorado y atendido desde las esferas intelectuales y académicas por su profundidad y brillantez, debe ser extendido y ampliado a todas las esferas sociales, deber ser parte fundamental en la conformación de la opinión pública y, por tanto, en el debate sobre la sociedad global. Reabrir y reformular este debate, es el primer paso de la contra-acción simbólica que preconizaba Bourdieu, de la construcción un movimiento social que posibilite la disolución de las desigualdades, de la recuperación y reactivación de las conquistas sociales y, además, el mejor tributo a l'enfant terrible⁷.

6. BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, Pierre

- 1984 *Homo academicus*; París: Minuit.
- 1989 *La Noblesse d'Etat*; París: Minuit.
- 1991 *El Sentido Práctico*; Madrid, Taurus.
- 1993 *La misère du monde*; París: Seuil.
- 1994 *Raisons pratiques*, Seuil.
- 1996 *Sobre la televisión*; Madrid: Anagrama.
- 1998 *Utopia of endless explotation. The essence of neoliberalism*; Paris, Le monde diplomatique, December.
- 2001 *Contrafuegos 2*; Madrid: Anagrama.

BOURDIEU, Pierre, y WACQUANT

- 2001 *Las argucias de la razón imperialista*; Barcelona: Paidós.

GRANOVSKY, Martín

- 2001 *La globalización más allá del vino: no es lo mismo un Borgoña que un Bordeaux*; Buenos Aires, Entrevista a Pierre Bourdieu.

JAMESON, Fredric

- 1996 *Teoría de la postmodernidad*; Madrid: Trotta.

⁷ Así era conocido Bourdieu entre los políticos franceses, *el chico terrible*.